

que

rno

ascendencia
clona el Go
viva corrien
ando y uni
mporada de
Comité, por
or más tiem
asombro de
una situa
nia la pre
nos genial, a
de inmoder
mayoría de
acidad. Mu
ucido gran
os, ha hecho
a problema,
sa en tiem
tencia vital

de aislar el
e unidad, se
e probaturas
e de accredi

o social que
articulación
la falta de
actividad ha
pedido, en
rase un po
ha habido
ción. Si al
bicio a sus
a que huye
ue se escu
ombe, y con
evo sistema
la, el éxito

problema; la
aje total de
amente los
ender; el no
a el acomo
de distinta
ados incons
encias, que

abrosísimas
hora.

e tantas in
e muy den
dirija y or

a condición
momento de
la guerra
que impon

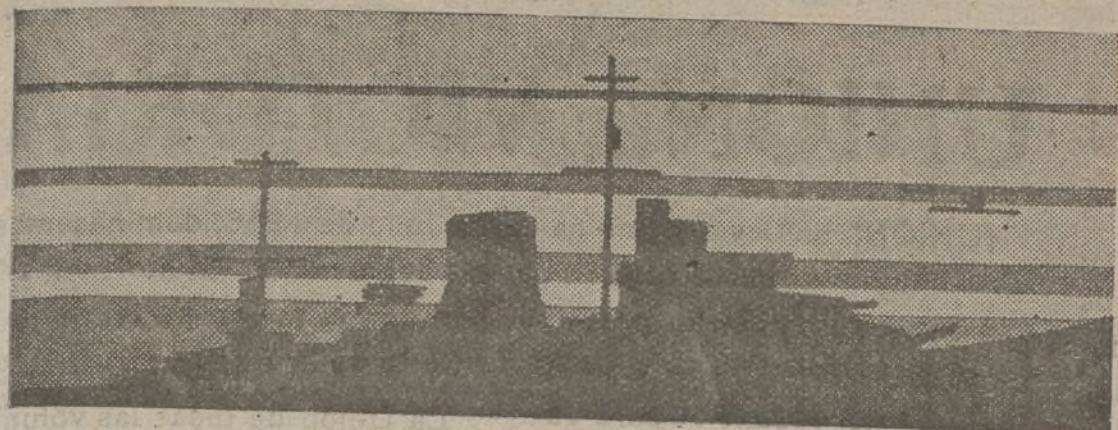
cular
ica

co de nues
lo lectura a
ar de nues

teras orde
camarada
amos que
más acer

, el Comi.
los Comi
propagan
as organi
s de nues
oles, ade
rmará con
nisiario del
ruebe esa
llevará su
al compe

o ha evita
n la Flota,
República
trumentos
s organiza
página)



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I) Cartagena 4 de Diciembre 1937

Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar Núm. 41

Decir que queremos ganar la guerra no es ganarla si a renglón seguido de nuestras palabras no vienen los hechos a rubricarlas

¿Dónde están las fuerzas internacionales?

No desconocemos ni desdeñamos el afecto y el apoyo de las fuerzas internacionales que sienten como nosotros el odio contra el fascismo, cuyos Estados totalitarios, despotas y opresores, invaden nuestro país.

Sería una ingratitud imperdonable olvidar esas magníficas brigadas que de distintos países vinieron a jugar su vida al lado de los leales del pueblo y de la República.

Esos hombres heroicos, que libre y voluntariamente impulsados por un Ideal, vinieron a ofrendar su vida a la libertad de España, merecen gratitud eterna porque ellos son el contraste de esos ejércitos de mercenarios que, obligados por sus gobiernos vinieron a destruir el hogar y la Independencia de nuestro país.

No olvidamos tampoco el apoyo nobilísimo de naciones como Rusia y Méjico, y no olvidemos por último la ayuda internacional de las fuerzas sindicales y políticas con ambulancias de Sanidad, víveres, dinero y toda su estimable ayuda, pero si podríamos hablarles a todos y si no fuésemos incorrectos les diríamos aún: ¿Es esa toda la solidaridad que podéis prestar a quienes luchan por todos?

Siempre hemos confiado en nuestras fuerzas y nuestra sangre, y con ella no dudamos ni un instante en la Victoria del pueblo.

Tenemos la seguridad de vencer al monstruo invasor, porque tenemos hombres y sangre para derramarla a torrentes antes que el invasor se afiance en nuestro país pero han de permitirnos todos esos amigos de allende de nuestras fronteras, que ese poderío inmenso de la primera y de la segunda; de la tercera y de la cuarta..., tiene demasiada hoja y muy poquísimo grano, y tanto unos como otros, los más fuertes como los más flojos, prácticamente, para nosotros representaron hasta hoy un valor bien relativo.

La Escuela Naval Popular

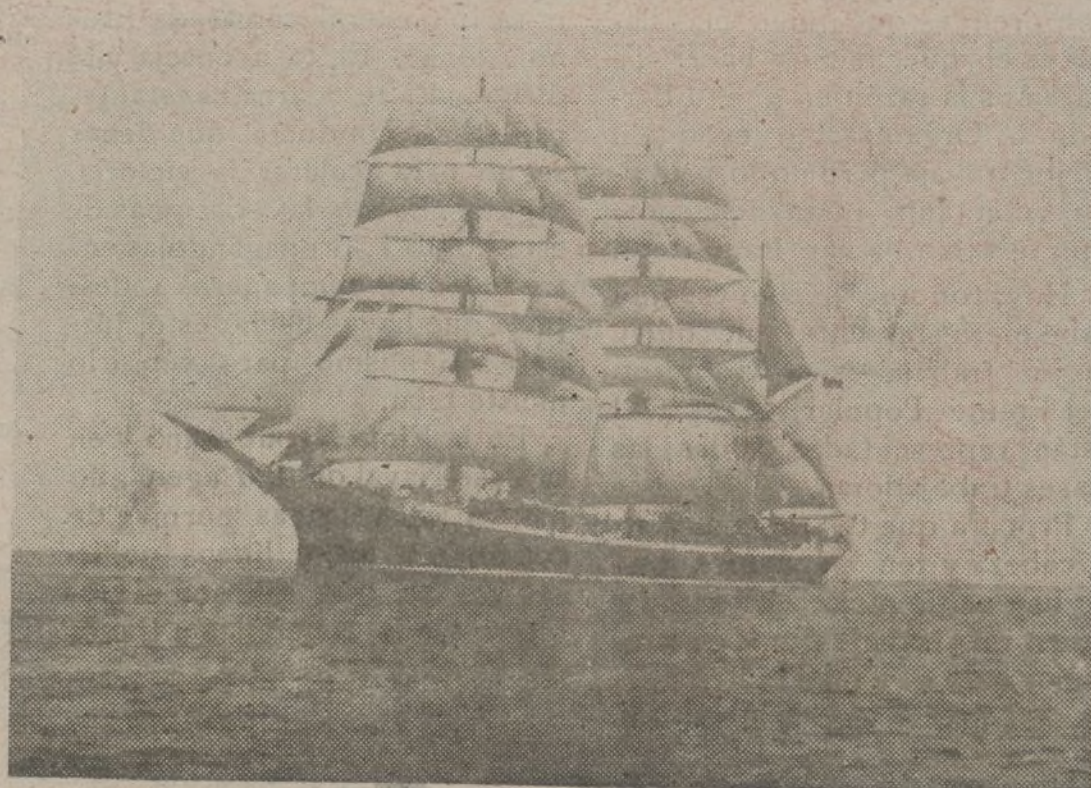
Son muchos los Marineros que nos preguntan por la próxima apertura de esta Institución del pueblo. A todos estos amigos que muestran sus inquietudes con estas preguntas y a los que escriben a priori sobre la Escuela, les diremos que no se impacienten ni se confundan tampoco en problema tan importante.

La Escuela Naval Popular, va a empezar a funcionar en Cartagena dentro de pocos días y los primeros alumnos serán los que más preparados están para obtener cuanto antes los mandos que se precisan con más urgencia, aunque tengan que revalidarlo cuando se termine la guerra. Obtenidos estos mandos en los primeros meses, la Escuela se establecerá definitivamente en edificio propio muy cerca de Cartagena, abriéndose las matrículas para todas las especialidades y para todos los marineros, sin exclusión, que muestren capacidad y que quepan, naturalmente, en las aulas de la Escuela.

No se impacienten, pues, los que preguntan un día y otro, por esa Escuela y que juzgan además a priori de la condición de sus profesores. ¡Terrible afán de los espa

ñoles, de querer gobernarlo todo y no dejar gobernar a nadie!

Debiera de bastarles la seguridad, de que sea lo que sea y como sea, el Comisario General, que no es el gobernante, y que además de no serlo respeta y acata sus órdenes, velará y vigilará esa Escuela, como vela y vigila también porque en todo cuanto alcance su jurisdicción política, se mantenga y se afiance el espíritu del Pueblo en lucha por la libertad.



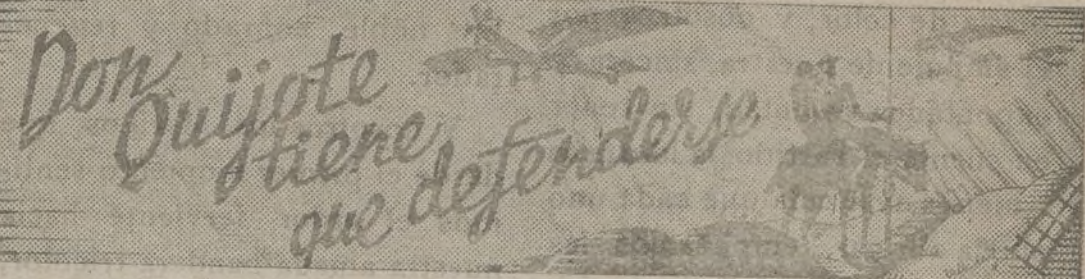
QUE NADIE SE QUEJE LUEGO

Algunos señores, cuya filiación política antes de la traición no tenía color, o eran quizás monárquicos, han caído alegremente en las redes de la política que da o quita patentes de amor a nuestra República.

El Comisario General de la Flota y Base no entra ni sale en esto, porque respeta el primero la conciencia de cada uno con su filiación política, pero no está de más que sepan algunos jefes y oficiales convertidos en agentes de esa filiación política, que su actuación como tales puede costarles algo a ellos y a quienes les manden, porque la hora de ahora no es esa. Las disposiciones de un Ministro no son solo para conocerlas, sino para cumplirlas, y por ellos y por la causa misma de los insensatos que así proceden, les advertimos con esto: «Ojo al Cristo, que es de plata!»

Conferencias del Comisario General

Los días 9 y 10, a las once de la mañana, se celebrarán dos conferencias en el «Cine Sport», a cargo del Comisario general de la Flota Republicana y Base Naval, camarada Bruno Alonso.



España quería desarrollarse bajo los signos libres, fraternales, igualitarios, civilizados que su decisión voluntaria había trazado España. ¡Al fin madre de Don Quijote!, había soñado también. Con su República, donde ya no hubiese pobres ni ignorantes, se consagraría al trabajo fecundo, a las ciencias y a las artes, y a enseñar nuevas rutas del progreso humano a los pueblos todavía oprimidos, de igual manera que en la antigüedad alumbró tierras y razas a la civilización. El plácido sueño fué turbado por la agresividad demoníaca, primero de españoles incomprensivos y crueles; después, de extranjeros ambiciosos y rapaces. Un fuerte ruido de armas la despertó, y ahora que España se tiene que defender de una invasión, se ve obligada a descender del alto sitio de sus puros idealismos, para atenerse a la bochornosa realidad, y piensa que necesita cañones, ametralladoras y aviones con que asegurar la vida de sus hijos, y la integridad nacional. La Muerte ha bailado su macabra zarabanda alrededor de los españoles de modo tan agobiador, a cansado tanto su guadaña, que el propio impulso viril nos hace reaccionar mientras el instinto más primario nos obliga a defendernos.

Pero esta defensa necesita una pausa organizadora, una norma científica, un desenvolvimiento sistematizado, en suma, una técnica provechosa. Tiene que abarcar esa técnica desde la preparación de los hombres, como primera materia, hasta la construcción de las máquinas más complejas y la fabricación de los proyectiles y explosivos más eficientes.

¡No le basta al generoso hidalgo, Don Quijote con su valor indomable, su débil lanza y su escuálido caballo!

¡Cañones, aviones, submarinos!—gritan de todos lados los patriotas que se aprestan a lanzar del suelo español a italianos

y alemanes, y los que a la par, quieren defender y consolidar sus justas reivindicaciones.—Hay, pues, que dotar a España de una fuerza robusta y capacitada que le garantice su independencia, su paz, su libertad, su bienestar, su derecho a organizarse y gobernarse como ella quiera. Esta organización de la defensa nacional no ha de limitarse a lo que se improvisa en los azarosos días que transcurren, sino que requiere para después una tarea intensa con el objeto de poseer, lo más rápidamente que nuestra reconstrucción lo permita, una buena armada naval, aérea y terrestre.

A la postre de estos dramáticos tiempos en que malvive España, semiahogada en sangre, no habrá uno de sus hijos que olvide la maldad ajena, la hierba mala que todavía no ha sido posible convertir en flores. Es preciso, por tanto, ponerle una muralla a esos enfermos de locura agresiva, guerrera e imperialista que, como una maldición, aparecen sobre el mundo cuando los mejores hombres se afanan por las dulzuras de la paz.

Si no queremos ser esclavos de cualquier despota de aquí o de allá, forjemos el arma libertadora. Y defendamos la tierra querida con nuestro amor inextinguible y nuestro amor doctrinal por hacerla feliz.

Lenguaje de guerra

por J. Gregori

Una de las características que vibra en todas las manifestaciones vitales de la España leal es la claridad. No vivimos del bluff ni de las falsedades entre otras razones porque no necesitamos recurrir a extremos tan poco consonantes con la seriedad de los momentos que vivimos y con.

(Sigue en 3.ª página)

MARINOS

Marinos todos: los de la Flotilla, los de la Flota, los del Arsenal, los de la Base; los que todos juntos desde el 18 de Julio luchamos por las libertades de nuestro pueblo, y porque los colores de nuestra bandera republicana, queden intactos sin ninguna modificación, pues por defenderlos luchamos, y si así, con ese entusiasmo y pleno convencimiento salimos vigorosos y arrolladores, al encuentro de los malvados y malos españoles que con su astucia y jesuitica traición, se lanzaron para cambiarla de color, y nosotros por el empuje de nuestra sincera y espontánea voluntad, sin tener en cuenta el Partido, la idea más o menos avanzada que cada uno pueda abrigar, empuñamos las armas de combate, sin más intención que la del verdadero antifascista, que quiere emplear su fuerza para combatir y no dejar paso a tan viles traidores que quieren arrancarnos la bandera gloriosa de nuestro querido pueblo, que es la de la República Española.

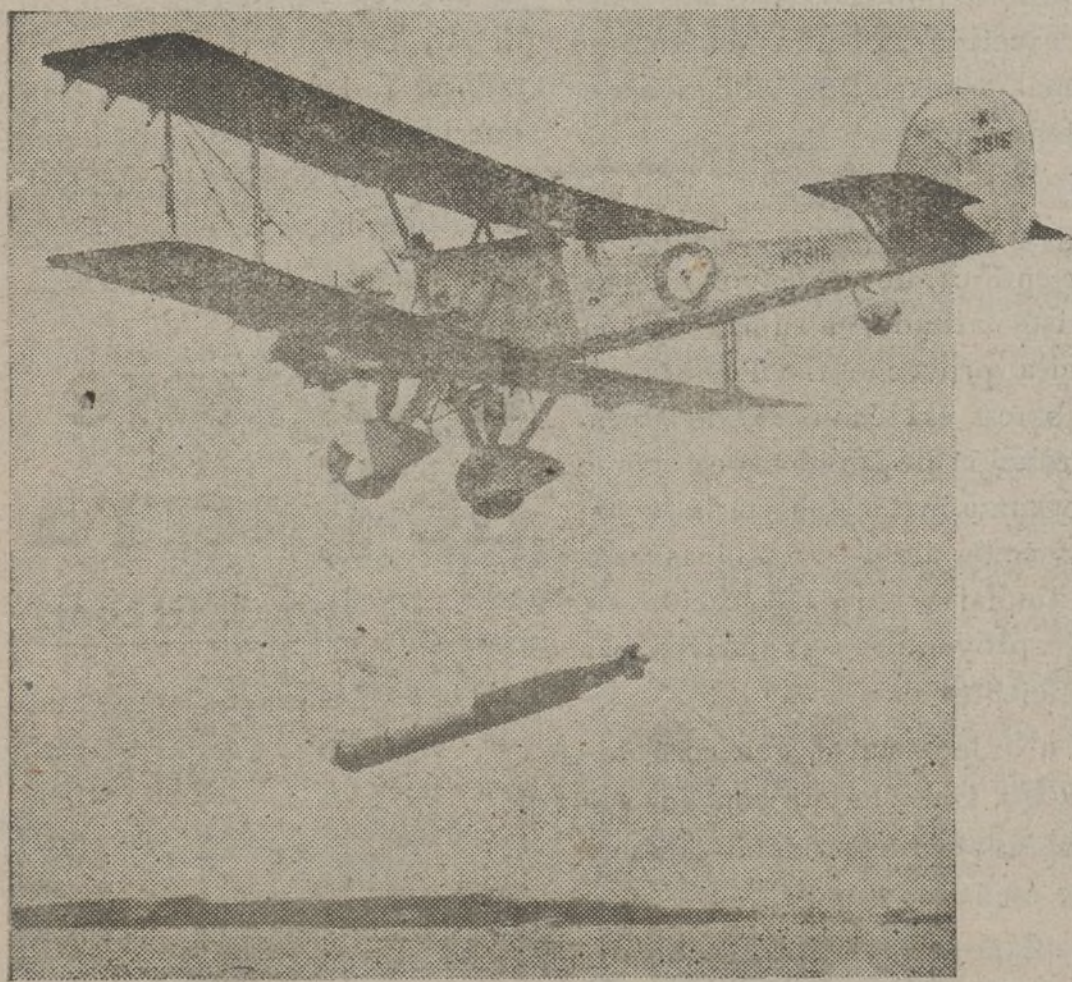
Así, nos lanzamos a la lucha; así tenemos que continuar, más unidos cada día. Y si alguno de vosotros, dominado por la pasión del Partido, o dominado por ciertos hombres que se dedican clandestinamente a hacer propaganda proselitista, os quiere inducir a que le secundéis en su conducta, que reciban de vosotros el desprecio noble y rotundo por su labor nada satisfactoria, ni aun para el Partido a que corresponde, pues las doctrinas de cualquier Partido progresivo, están en pugna con este proceder indigno, y no admiten ni quieren nada de los hombres que practican y proponen la vanidad, el egoísmo y la ambición de sus deseos a costa y en nombre de la virtud de tan limpias ideas. Las doctrinas idealistas no hay que imponerlas en el cerebro del compañero, si este no está debidamente preparado y

convencido de lo que hace, ni empujarle con ofertas que puedan ser mentira.

Los idealistas, sentidores de las doctrinas, en su más pura esencia y que están a la vanguardia de los defensores de la humanidad, no las divulgan en forma de acaparadores, y si por el contrario, desinteresadamente para que cada ciudadano las recoja como un rayo de luz, como una antorcha redentora, que ilumine su pensamiento, siguiendo por su voluntad el camino que le traza, y entonces se haga hombre noble, honrado y regenerador.

Y nosotros los Marinos, que desde el primer momento sentimos el ardor ferviente hacia nuestra amada bandera tricolor, y que impulsados por nuestro espíritu libre y democrático, como un solo hombre, sin tendencia política, sin ambiciones personales, nos lanzamos a la lucha la que hay que terminar abrazados siempre al Gobierno del Frente Popular y animados como hasta ahora con el mismo fin de tan solo GANAR LA GUERRA y que nuestra bandera flamee por encima de todas, por ser la de la República, la de nuestro pueblo, la que querían mancillar esos malos e indignos españoles, y que nosotros heroicamente salimos al encuentro en su defensa, sin haber partidos ni ideas que lo iniciaran, sino el pueblo, junto con sus soldados y marinos. Y antes como ahora, así tan juntos, venceremos y el resplandor de nuestra victoria será proyectado por la tricolor bandera, que tanta sangre ha costado ya, y que ha de ser lavada por esa misma sangre del pueblo que con tanto acierto y prestigio representa el Gobierno de la única y legítima República Española.

Félix GUERRERO

Comisario Político
de Ayudantía Mayor

Lanzamiento de torpedo desde un avión

¡Alerta, camarada!

En la guerra que estamos manteniendo y no por nuestro gusto sino impuesta por unos militares traidores, no cabe duda que son necesarios muchos sacrificios. Uno de ellos es el que representa para todo fumador el tenerse que pasar sin fumar debido a la escasez de tabaco. Se hacen verdaderos números por conseguir un cigarro. Desde formar cola —ironía del destino formar cola por una mercancía que termina en colilla— pedirle a los amigos o buscarlo por cualquier procedimiento y existe una solución que muy en secreto se la dicen a uno: Sé de quien vende tabaco inglés, algo caro es verdad, pero también el tabaco es verdadero. Se dirige uno a comprarlo con el dinero preparado en el bolsillo, pero en el momento de ir a pagar le dicen que hay que hacerlo en monedas de plata que si nó, no se lo venden o le piden cuatro veces más. El fumador empedernido busca la plata y la entrega ingenuamente sin darse cuenta del daño que hace a la Nación y a sí mismo. Esa plata es necesaria al Gobierno para traer víveres o armas para defendernos y entregar esa plata además de ser una traición representa que salga de España empleada al fin y al cabo en una cosa que tiene tan poca trascendencia como son unos pitillos que se han de convertir en humo. Es preferible sacrificarse y no fumar, a comprar tabaco a precio tan elevado. Fumador, por muy empedernido que lo seas, sé ante todo un buen ciudadano español, un buen antifascista.

X X

TERMINEMOS YA

Constantemente en casi todos los buques y dependencias de la Marina, se suscitan discusiones que si bien sirven para dar suelta a la lengua, no dicen nada en favor de quienes las sostienen.

Las discusiones a que me refiero, son emprendidas casi siempre con este tema: ¡Es que mi Partido es el mejor! ¡Es que mi Organización es la que más trabaja por la guerra!

Bueno. ¿Y qué? Si tu Partido es el mejor y tu Organización la que más trabaja, cállatelo. ¿No comprendes que quien más habla es el que menos hace? Te daremos la razón en que tu Partido u Organización es quien mejor trabaja pero no lo propagas con tanta insistencia porque te van a llamar inmodesto.

Hoy, todo el pueblo español sabe perfectamente que quien mejor trabaja es el Gobierno del Frente Popular en el cual están representadas todas las clases trabajadoras.

Procura que te entre esto en la cabeza y ten en cuenta que no hay nadie mejor que nadie y quien más trabaje por la guerra, mejor para él y para la República. Además te voy a decir a ti

UNION... VICTORIA

¡UNION!, bella y sublime palabra del Idioma castellano, que, como una atracción de la mente, se ha convertido en el Ideal de todos los españoles para ganar la guerra.

¡UNION!, gritan los hombres representativos de las organizaciones proletarias desde la tribuna y desde la prensa. ¡UNION!, piden a voces los trabajadores de todos los países para dar la batalla definitiva a la reacción universal y ganarla.

¡UNION!, piden nuestros hombres de gobierno a todos los ciudadanos españoles para la defensa de las libertades patrias y para el aplastamiento del fascismo internacional que invade nuestro suelo, ayudando descarada y criminalmente a los traidores indigenas que se sublevaron contra la República.

¡UNION!, piden los soldados de la República, desde los frentes, desde los parapetos, a todos los trabajadores de la retaguardia para intensificar la producción y ayudar a ganar la guerra.

¡UNION!, piden las mujeres y los niños, el sabio y el ignorante, los trabajadores del mar y los de la tierra, los que sufren las calamidades de la guerra y los que la soportan con relativa facilidad y cuando es tan unánime el deseo y la necesidad de la unión, ésta ha de ser un hecho positivo que ya nos dió la victoria en la defensa de Madrid y nos la dará definitivamente en toda la extensión del territorio leal a la República, y ganaremos la guerra.

La Unión de todas las fuerzas antifascistas hizo que el 19

de Junio de 1936, dominásemos la Sublevación Militar en 24 horas en la mayor parte del territorio de la Península.

La Unión de todas las voluntades antifascistas, ha hecho el milagro, prodigio, maravilloso, o lo que sea, de la resistencia heroica de Madrid y la creación de un poderoso Ejército popular, disciplinado, aguerrido antes de su creación, puesto que procede de las primitivas y valerosas Milicias.

La Unión es el arma poderosa de todas las victorias y la realización de todas las empresas.

El Ingeniero que concibe una obra, necesita la unión de un considerable número de esfuerzos, humanos e industriales, para la realización de sus proyectos.

El naufrago, el pobre naufrago que se ahoga y ve que se le arroja la cuerda salvadora, también necesita la unión de los dedos de ambas manos, cuyo esfuerzo conjunto sirve para agarrarse a ella y salvarse.

Símbolo de unión es también el puño cerrado cuyos cinco dedos apretados entre sí constituyen la unión sagrada del esfuerzo antifascista del pueblo levantado en armas contra la tiranía fascista. Y así como para cerrar el puño en señal de protesta contra los enemigos de la libertad se necesita el cerebro como centro director de las acciones del individuo, el Gobierno del Frente Popular Antifascista actúa como centro intelectual director de las acciones del pueblo que se defiende contra la tiranía secular.

La Unión de todos los esfuerzos populares a las órdenes del Gobierno del Frente Popular antifascista, nuestra Flota Republicana, la gloriosa Aviación y el poderoso y ya glorioso Ejército del Pueblo, secundados por una retaguardia sana y trabajadora que ayuda y secundada los trabajos de todas las fuerzas antifascistas puestas en actividad al servicio de la República, la victoria será pronto un hecho glorioso de la República Democrática, cuya consecuencia inmediata será la de poder nos llamar españoles en todas las latitudes con noble y legítimo orgullo.

Un Unionense



LOZAR

Lenguaje de guerra

(Viene de 1.ª página)

nuestras propias convicciones. Claro está que al socaire de esta magnífica condición que nos enorgullece, va infiltrándose cierta labor perniciosa cuyas dimensiones se agrandan más cada día. Porque esa claridad—que es sinceridad—tan nuestra, es manifiestamente oportuna si el uso que de ella se hace es noble y desinteresado, pero no ocurre lo mismo cuando acogiendo a la misma trátase de ejercer una crítica parcial, injusta y, por ende, confusionista. Entonces, llega el momento de recurrir a la diferenciación sustancial de las cosas que, aplicada ese doble uso de la claridad en la exposición de nuestros criterios, debe traducirse por la radical supresión del segundo que resulta nocivo e inadecuado.

«Nos estamos muriendo de hambre», se oye decir por ahí de vez en cuando a alguien que, faltando a la verdad, realiza con tan breves palabras un acto de alta propaganda fascista. Y quien tal frase lanza tan a la ligera, no puede decir que al hacerlo se expresa con claridad; contrariamente, lo que ha hecho es traslucir un concepto falso e injusto. «Cuánta sangre inútilmente derramada», es otra de las frases que se suelen oír, dando origen con ello a una labor típicamente confusionista. Pero ¿caso en ambas afirmaciones—podría objetarnos alguien—no se encierra una verdad y no es claridad lo que campea? Ni una cosa ni otra. Por lo que se refiere a la primera, no es cierto su contenido, por cuanto aun dentro de las privaciones, la mayoría de ellas relativas a lo superfluo, inherentes a toda guerra, todo el mundo como, trabaja y vive, dentro de un ambiente de normalidad que sólo sabe hacer posible la honradez y el celo de un pueblo con el temple del

nuestro. Y en cuanto a lo segunda, la sangre derramada por el pueblo español ha de fructificar en nueva era para el futuro de sus libertades. La sangre de héroes, nunca se derrama inútilmente.

¿Podíamos, por ventura, permanecer con los brazos cruzados ante la insurrección facciosa? Esa es la pregunta que debieran formularse, quienes tan insensatamente emiten juicios temerarios como los que acabamos de resaltar.

Hemos oído recientemente al Presidente de la República, como decía con toda responsabilidad y ajustando su palabra con precisión a la gravedad del momento: «Nos esperan jornadas duras todavía y hay que aprestarse para afrontarlas». En idénticos tonos ha hecho repetidas manifestaciones el Jefe del Gobierno. ¿Por qué? Porque van a la realidad de cerca y tratan de evitar sorpresas e imprevisiones que en nada nos beneficiarían. Y lo hacen claramente, sin tratar de soslayar la verdad, de cara al pueblo. ¿Puede esto dar derecho para que alguien con jergas y interpretaciones llegue a decir que nuestra victoria, entra en el terreno de la duda? ¿Sería esto claridad? No. Si se hiciera de buena fe, sería irresponsabilidad y estupidez; si al hacerlo se empleaba mala fe, resultaría fascismo.

Hay que tener exquisito cuidado en esas expansiones verbales aparentemente inofensivas, pero que encierran una marcada gravedad. La guerra tiene sus exigencias hasta con el lenguaje y aunque parezca inaudito, es un factor de suma importancia. Basta para convencerse de ello, pensar en los espías que nos acechan constantemente.

J. Gregori Martínez

Comisario «Almirante Antequera»

Una conferencia ofrecida a los mandos por el Comisario de la Flota y Base

El jueves último se celebró en el Salón de la Base de Submarinos una conferencia dedicada por el Comisario general a todos los mandos de la Flota, Base Naval y jefes militares de todas las armas.

El acto constituyó un gran acierto, encontrándose presentes todos los mandos y ocupando la Mesa presidencial el jefe de la Flota, el del Arsenal y de distintos regimientos.

El coronel del Regimiento Naval y jefe interino de la Base escusó su asistencia por encontrarse en aquel instante con una visita especial.

El camarada Alonso dió comienzo a la conferencia con palabras de agradecimiento a los mandos, por la atención que le guardaban al acudir a escucharle.

Analiza el proceso del movimiento de los jefes y ex generales que faltaron a su honor traicionando a la República, de cuya traición—dice—al organizarse el Ejército del Pueblo surgieron los comisarios políticos.

Estudia y justifica minuciosamente la función del Comisario político, y con profusión de detalles en minucioso análisis dice el camarada Alonso que no

es como opinan algunos un control para el jefe, sino por el contrario, su axilar más poderoso, y sólo los desleales y los traidores que se ocultan en las sombras de su deslealtad pueden tener del Comisario al hombre que vela rigurosamente por el deber y la lealtad de todos los combatientes.

Dice que tanto los jefes de formación liberal como aquellos otros que no tuvieron esa formación por el medio en que vivieron, pero que tengan, no obstante, el concepto del honor y la lealtad, tienen en el Comisario político el puntal más poderoso.

Afirma que nuestros marinos como nuestros soldados que fueron considerados antes como siervos de pretorianos, tenían derecho a tener la garantía de una lealtad que no tuvieron los mandos que resultaron traidores y esa garantía es el Comisario político, encarnación de las masas y el espíritu del pueblo, en cuyo espíritu y garantía deben descansar los mandos.

Dice que los militares tienen derecho a su juicio, a pensar y a tener ideal, militando en los partidos que sirven a la República, pero eso tiene que ser una cosa pasiva como tales militares, pues otra cosa más que una perturbación sería una traición, porque en el momento que los militares sirven a los partidos y a las organizaciones, sirven con ello las pasiones y las luchas del país y dejan de ser un Ejército con unidad, un Ejército con autoridad y un Ejército con disciplina.

Termina diciendo que los partidos y las organizaciones que en la hora actual, actúan sobre el Ejército, cometen una mala acción que debe ser corregida con toda nuestra energía.

Una salva de aplausos cerró las últimas palabras del conferenciante que fué escuchado con profundo interés y atención por cuantos asistieron a su disertación.

No perdamos el tiempo, camaradas

(Viene de 4.ª página)

De seguir la conducta que señalamos, y que nosotros seguimos, se haría más eficaz el esfuerzo de todos, pues los combatientes que luchan por la independencia de nuestro suelo y por la consecución de nuestro común ideal lo harían más «prácticamente», sin preocupaciones ni discordias, y los pensadores y escritores lucharían «teóricamente» por demostrar que el camino que señalaban era el mejor. Estos serían los que solamente discutirían, «mitinearían» y escribirían en los respectivos periódicos con nobleza y sin acritud, y en los frentes y retaguardia imperaría la fraternidad y el compañerismo. Atrévndonos a asegurar que los «teóricos» acabarían por convencerse de que lo más lógico, a la vista de la tragedia que vivimos, sería seguir un procedimiento que fuere la

Sección Técnica

La técnica de los campos minados

La técnica de los campos minados es un asunto que requiere el estudio de otros aspectos distintos a los que presenta colectivamente, es necesario por ejemplo, tener la sonda, intensidad de corriente, altura de la marea, y condiciones probables del tiempo. La profundidad de la mina con respecto a la superficie del agua debe guardar relación con el tipo del buque que se quiere atacar, periodo de duración requerida del campo, y posibilidad de ser descubierto con la aviación. Hay que tomar en consideración la forma del campo, y si se encuentra en aguas nacionales o enemigas, donde al final de las operaciones ha de llevarse el dragado de

las minas, por los dragaminas del paraje sembrado. Debe de calcularse también las probabilidades aproximadas de que un buque choque con una mina. Estas y otras consideraciones no presentan dificultad ninguna, pero necesitan ser estudiadas en el proceso de formación de un campo minado. Dicho estudio demostrará que es muy raro que se presenten verdaderas dificultades, ni encontrar parajes cuyas condiciones hagan imposible su minado.

La clasificación de los campos minados es: en barajes, zonas minadas, y campos minados independientes.

El barraje consiste, en una serie de minas sembradas con objeto de evitar el paso de buques enemigos. Generalmente el adversario llega a tener conocimientos del baraje, y por ello es esencial situarlo en aguas donde el bando que las siembra tenga el dominio, y pueda evitar un ataque continuo sobre él. Puede estar constituido por campos superficiales y profundos.

Zonas minadas. En cualquier zona cuya posición se conoce exactamente, y que se trata de conservar ocupada con minas indefinidamente. Tiene por objeto hostilizar al enemigo, y por su naturaleza puede situarse en aguas dominadas por él.

Como minado independiente es aquel con el cual se persigue un determinado objetivo por tiempo limitado, esta clase de campos suelen ser los sondeados por submarinos y unidades rápidas, en los puertos, estuarios de ríos, bases navales, y puntos frecuentados por barcos de cualquier clase.



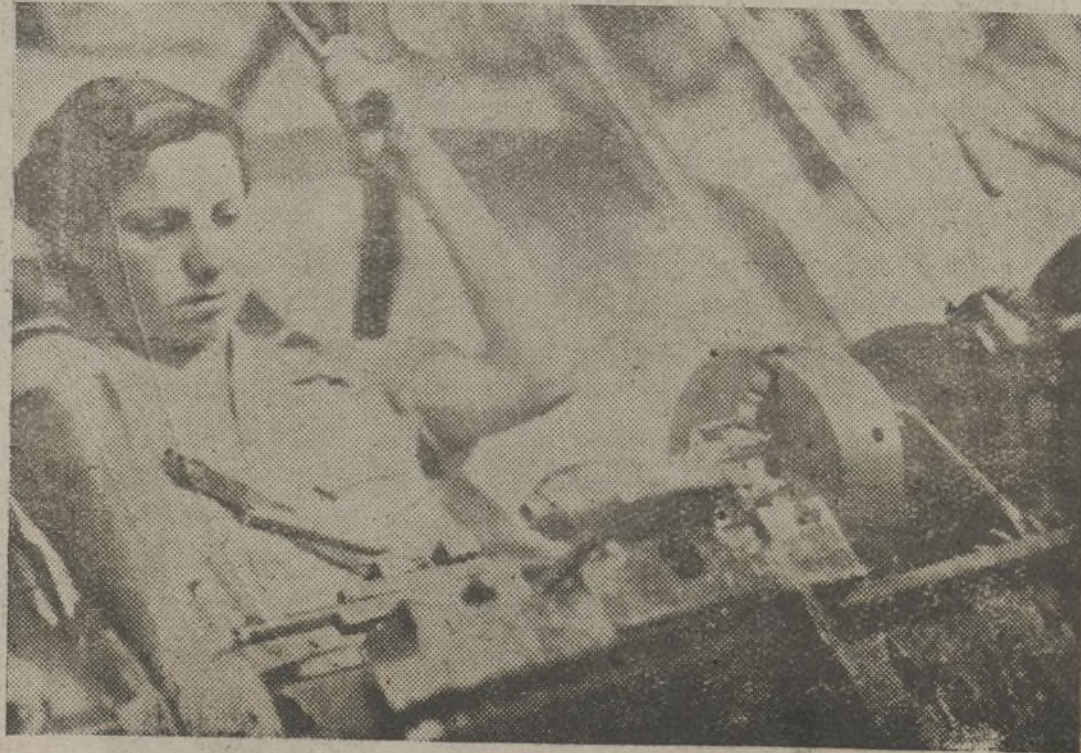
resultante de los que cada uno expone, y que ésta no podía ser otra que la que representa genuina y legítimamente el Gobierno del Frente Popular.

Y tengamos todos muy presente, camaradas de todos los partidos y sindicatos obreros, que si suponemos que se diera el caso absurdo de que los combatientes no vencieran «prácticamente», no podríamos adoptar ninguno de los distintos procedimientos «teóricos» que se exponen y se aconsejan, porque «esto» tiene que ser necesariamente después de «aquello».

Lo que queda dicho no pretendemos que esté «muy bien escrito», pero es de una claridad meridiana, y el que así no lo considere nos atrevemos a asegurar que, o está ciego, o no pretende resolver más problema que el de su propio egoísmo.

Así es que no perdamos el tiempo, camaradas. Antes que nada, antes que todo, a ganar la guerra y a arrojar de nuestro suelo al invasor. Después... después ya nos arreglaremos.

BESARCO.



La mujer sustituye en el trabajo a los que luchan en los frentes

LA ARMADA

No piensan ganar la guerra los que todavía ponen en lugar preferente de su preocupación las menudas apetencias con que tratan de justificar su egoísmo

La traición oculta

Periódicamente recibimos una hoja clandestina que unas veces viene de Valencia, otras de Madrid y otras de Barcelona.

Es una hoja que lleva como una máscara el nombre de «antifascista»... al servicio de Franco y demás traidores.

Hábilmente redactada, habla incluso en nombre de elementos participantes del Gobierno popular y las fuerzas antifascistas del pueblo republicano.

Para los ignorantes es un anzuelo dorado en el que pueden caer muchos de nuestros hombres, pero para los que conocen cómo hila la canalla al servicio del fascismo, los autores que lo editan son agentes de Franco, que deben ser descubier-

tos y puestos frente al pique.

Halogan a los sectores antifascistas y lanzan su puñal arlero al Gobierno de la República en la persona de Prieto, el Ministro de nuestra Defensa, cerebro y alma de la República.

Saben que Indalecio Prieto, es el hombre de carácter, de talento y de prestigio que honra hasta el Extranjero el nombre de la República, y tirando contra él, saben que tiran a fondo contra toda la República.

Esas miserables que ofrecen clandestinamente junto al halago hipócrita el veneno corrosivo, son los agentes del fascio con máscara antifascista que deben ser descubiertos y pasados por las armas.

toriosa en todos los ámbitos de España.

Ahora bien: siendo populares los Ejércitos republicanos, caben en ellos el que cada uno de los ciudadanos que lo encuadran puedan tener las más dispares ideas sobre los métodos o procedimientos que deberán adoptarse en el gobierno de España entera cuando la dejen libre, en toda su extensión, de traidores y extranjeros. Dichos métodos o procedimientos, dimanantes de cualquier doctrina, deben exponerlos libre y exclusivamente, los periódicos correspondientes a los partidos o sindicatos, pero con nobleza, por convencimiento propio del que escribe, y además con la mayor sencillez, sin sostener entre ellos polémicas agrias y mucho menos sin emitir conceptos despectivos ni ofensivos para nadie, personal ni colectivamente, y así, tanto los de vanguardia como los de retaguardia, que nunca tuvieron ideas propias, podrán comprender y desentrañar las distintas doctrinas rectoras. De exponerse éstas en la forma dicha podría darse el caso, nada curioso por cierto, de que todos ellos coincidirían en lo más esencial, ya que el gran problema a resolver por cada uno es el mismo, o sea, llegar a establecer un régimen de justicia social, de veracidad, fraternidad, primero nacional y después universal, sin privilegios, sin miserias, en el que todos y cada uno viva dignamente de su trabajo; por lo tanto, no importa que cada partido propague su doctrina y trate de resolver este magno problema empleando distintos métodos o procedimientos, pues siendo éstos nobles y honrados, ya pueden emprender para su consecución distintos caminos, que todos coincidirán necesariamente en el mismo punto, puesto que todos tratan de llegar a la misma meta.

Las diferentes doctrinas no suponen más que señalar, según piensa quienes la defienden y propagan, el camino más corto para conseguirlo, creyendo cada cual que el suyo es el mejor. De esto es precisamente de donde radican todas las discrepancias y en lo que no quieren ponerse de acuerdo. Creemos que no perdiendo de vista que los proletarios, manuales o intelectuales, deben considerarse como hermanos, y obrar en consecuencia, no debía de importár el tiempo que se empleara en llegar a conseguir tan noble ideal siempre que el camino escogido fuera el más seguro aunque más largo, para no exponernos a meternos por un callejón sin salida y que después de tanto sacrificio resultara que hubiera que volver atrás para emprender otro que por «apasionamiento» no se hubiera visto antes que era el mejor, con lo cual sólo se había conseguido perder el tiempo.

(Sigue en 3.ª página)



La disciplina consciente y reflexiva de nuestros marinos, modelada sin alharacas ni adornos de dicción y bajo el pabellón de la República, al grito de ¡Viva la Independencia de España!

Lo que falta y lo que sobra

La rapidez vertiginosa con que se suceden los acontecimientos y la realidad circundante nos imponen, sin apelativo ninguno, la obligatoriedad de un cambio en la interpretación formal de las conductas. Hemos de rechazar como inservibles los sistemas de catalogación de conductas individuales o colectivas cuyos factores informantes sean, principalmente, las palabras.

El ritmo apacible y tranquilo de otrora ha roto su monotonía y el compás del tiempo bien puede estar suplido por la rítmica detonación de las armas automáticas que lo miden con avaricia de muerte. La única medida aplicable para aquilatar el valor positivo de una conducta, hoy, son los hechos, que la constituyen. Sin ellos, sobra el oropel de las palabras o los montañas opacas del papel ennegrecido por la tinta.

En la Bolsa de la confianza ha bajado el valor de las promesas y ha subido, más de lo que se esperaba y convenía, las acciones del desengaño.

Tal, las admirables conductas de sabia rectitud y austeridad; de juiciosa prudencia. Virtudes, éstas, no tan corrientes como parece dado que la situación presente ha quebrado con facilidad el frágil cristal de muchas conductas tenidas por transparentes, y eran transparentes porque estaban vacías de todo contenido de robusta espiritualidad.

“Facta, facta et non verba”, fué la voz varonil que retumbó en el Senado romano como un soberbio aldabonazo a las conciencias de quienes todo lo componían con discursos y promesas. Obras y no palabras. Es lo que falta. Medida cuidada y no exceso. Si la inteligencia es el nexo común y motor de obras conjuntas del antifascismo, cuidemos mucho su normal trabajo, su ecuanimidad. No nos dejemos arrastrar por vendavales pasionales siempre dignos de censura y, hoy, no ya de censura, sino de castigo.

El sano impulso de los ideales nos llevó hasta donde estamos; es la prueba palpable de que caminamos avante. La medida justa rinde óptimos frutos. La excesiva, pésimos. La armonía antifascista es el resumen de la concordancia de voluntades. Lo leal y noble es, guardarlo y hacerla respetar. Cuando una de estas voluntades, aunque sea pequeña, por acción u omisión rompe esta concordancia se produce lo inevitable, la disonancia, el desconcierto.

En el admirable conjunto de nuestra Flota, la voz directora del Comisario General camarada Bruno Alonso, traza rumbos claros y categóricos. Guardador de la convivencia y depositario de la confianza moral de todos y de la otra, la material y preciosa del Gobierno de la República. Su voz firme y ruda, veterana, de largos años de luchador frente a los poderes omnímodos, llama a capitular a los que han olvidado o aparecen olvidar las condiciones de convivencia en los buques, pretendiendo hacer de estos campos de influencias determinadas.

Se impondrá el buen sentido y no se enturbiarán las tranquilas aguas porque algunas ranas croan. Solo a nuestros enemigos interesa crear conflictos y distancias entre los marinos de la Flota; pero por si algún irresponsable persiste en tan pernicioso labor, alerta. Es lo que sobra.

S. MARTINEZ DASI

No perdamos el tiempo, camarada

Una de las características más destacadas de un periódico que se titule portavoz de cualquier organismo militar de tierra, mar o aire, debe ser la carencia absoluta de «partidismo». Y de los demás periódicos en general debe ser el antifascismo verdadero, cuya traducción actual al lenguaje vulgar es acatar sin reservas al Gobierno del Frente Popular antifascista.

Dichas características son las que deben tener, en su máximo grado, los que colaboran en los primeros, pues éstos son los que imprimen tal carácter, con lo que demuestran en sus trabajos que son hombres conscientes, verdaderos amantes de la Libertad y defenso-

res y propagadores de la independencia de España, poniéndose a tono con sus lectores que son los que luchan con el mayor desinterés individual en tierra, en la mar y en el aire. No siendo así, ningún combatiente puede considerar a un periódico como órgano de cualquier entidad militar del Ejército ni de la Marina ni de la Aviación populares y republicanas, que además de emitir conceptos «abstractos» pretendan anteponer otros colores como bandera a los tres de la bandera de la República Española, bajo la cual luchan y seguirán luchando, hasta que ésta ondee vic-

